

IICA



PERSPECTIVAS
DEL SECTOR AGROINDUSTRIAL
LATINOAMERICANO

Julio Hernández Estrada

IICA
PRET
A1/SC-
93-04

San José, Costa Rica
Octubre, 1993

PROGRAMA I
ANALISIS Y PLANIFICACION DE LA POLITICA AGRARIA

¿QUE ES EL IICA?

El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) es el organismo especializado en agricultura del Sistema Interamericano. Sus orígenes se remontan al 7 de octubre de 1942 cuando el Consejo Directivo de la Unión Panamericana aprobó la creación del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas.

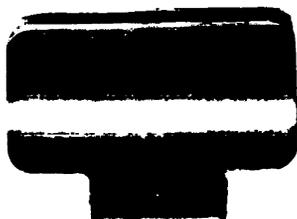
Fundado como una institución de investigación agronómica y de enseñanza de posgrado para los trópicos, el IICA, respondiendo a los cambios y a las nuevas necesidades del hemisferio, se convirtió progresivamente en un organismo de cooperación técnica y fortalecimiento institucional en el campo agropecuario. Estas transformaciones fueron reconocidas formalmente con la ratificación, el 8 de diciembre de 1980, de una nueva convención, la cual estableció como los fines del IICA estimular, promover y apoyar los lazos de cooperación entre sus 33 Estados Miembros para lograr el desarrollo agrícola y el bienestar rural.

Con un mandato amplio y flexible y con una estructura que permite la participación directa de los Estados Miembros en la Junta Interamericana de Agricultura (JIA) y en su Comité Ejecutivo, el IICA cuenta con una amplia presencia geográfica en todos los países miembros para responder a sus necesidades de cooperación técnica.

Los aportes de los Estados Miembros y las relaciones que el IICA mantiene con 16 Observadores Permanentes, y con numerosos organismos internacionales, le permiten canalizar recursos humanos y financieros en favor del desarrollo agrícola del hemisferio.

El Plan de Mediano Plazo 1987-1993, documento normativo que señala las prioridades del Instituto, enfatiza acciones dirigidas a la reactivación del sector agropecuario como elemento central del crecimiento económico. En función de esto, el Instituto concede especial importancia al apoyo y promoción de acciones tendientes a la modernización tecnológica del agro y al fortalecimiento de los procesos de integración regional y subregional. Para lograr esos objetivos el IICA concentra sus actividades en cinco Programas que son: Análisis y Planificación de la Política Agraria; Generación y Transferencia de Tecnología; Organización y Administración para el Desarrollo Rural; Comercio e Integración; y Sanidad Agropecuaria.

Los Estados Miembros del IICA son: Antigua y Barbuda, Argentina, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Dominica, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos de América, Grenada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, St. Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Suriname, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela. Fungen como Observadores Permanentes: Alemania, Austria, Bélgica, Comunidades Europeas, España, Federación de Rusia, Francia, Hungría, Israel, Italia, Japón, Portugal, Reino de los Países Bajos, República Arabe de Egipto, República de Corea y Rumania.



IICA-CIDIA

ISSN-0253-4746

IICA



Información Agrícola

08 / 1994

BIBLIOTECA INSTITUCIONAL
IICA
29 NOV. 2007

CIDIA

PERSPECTIVAS DEL SECTOR AGROINDUSTRIAL LATINOAMERICANO

Julio Hernández Estrada

San José, Costa Rica
Octubre, 1993

PROGRAMA I
ANALISIS Y PLANIFICACION DE LA POLITICA AGRARIA

IICA
PRRET A1/SC-93-04
BV-7346

© Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
Octubre, 1993.

Derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de este documento sin autorización escrita del IICA.

Las ideas y planteamientos contenidos en los artículos firmados son propios de los autores y no representan necesariamente el criterio del IICA.

El Centro Interamericano de Documentación e Información Agrícola (CIDIA), a través de su Servicio Editorial e Imprenta, es responsable por la revisión estilística, montaje, fotomecánica e impresión de esta publicación.

Hernández Estrada, Julio

Perspectivas del sector agroindustrial latinoamericano / Julio Hernández Estrada. — San José, C.R. : Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Programa de Análisis y Planificación de la Política Agraria, 1993.

42 p. ; 23 cm. — (Serie Ponencias, Resultados y Recomendaciones de Eventos Técnicos / IICA, ISSN 0253-4746 ; no. A1/SC-93-04)

1. Sector agroindustrial — América Latina. I. IICA. II. Título. III. Serie.

AGRIS E21

DEWEY 338.1

00002183

SERIE PONENCIAS, RESULTADOS Y
RECOMENDACIONES DE EVENTOS TECNICOS
ISSN-0253-4746
A1/SC-93-04

Octubre, 1993
San José, Costa Rica

INDICE

PRESENTACION	5
RESUMEN	7
INTRODUCCION	8
IMPORTANCIA DEL SECTOR AGROINDUSTRIAL ...	9
EL CONTEXTO MUNDIAL	13
PERSPECTIVAS PARA LA REGION	17
COMENTARIOS FINALES	24
BIBLIOGRAFIA	26
ANEXO	29

PRESENTACION

América Latina y el Caribe (ALC) tienen ante sí grandes desafíos y oportunidades para la década de los noventa. El reto fundamental contemporáneo pareciera ser la búsqueda de la competitividad internacional. Sin embargo, alcanzar el desarrollo económico y social continúa siendo el principal desafío. Aunque las oportunidades aparentemente se encuentran en los mercados internacionales, todavía queda mucho por hacer para combatir la pobreza y promover el desarrollo rural.

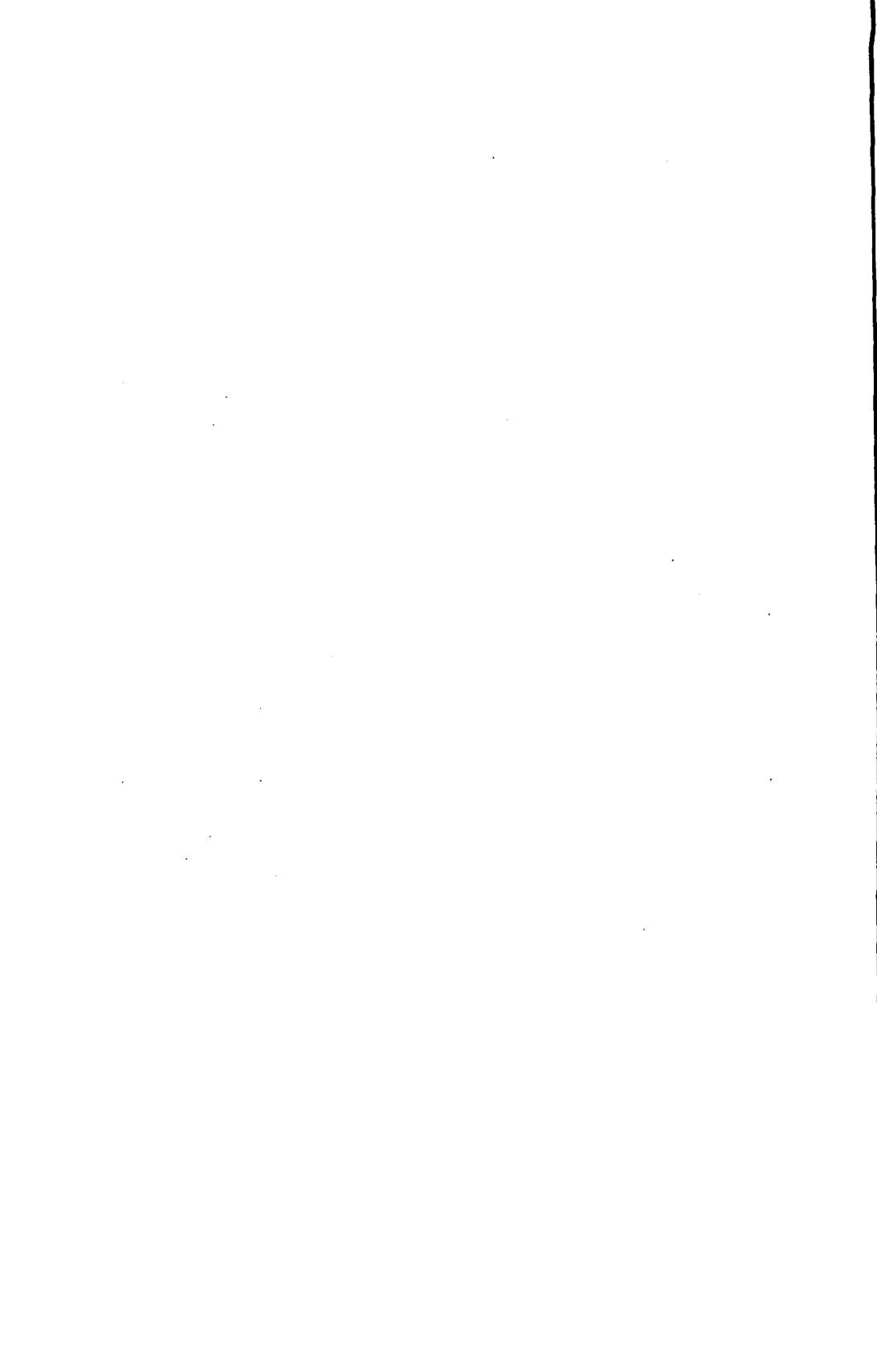
Dadas las múltiples interacciones sectoriales que presenta el sector agropecuario, surge allí una multitud de oportunidades de generación de empleo, valor agregado y, consecuentemente, mayores ingresos para la población rural.

Aunque la tendencia de la participación de la agricultura en el Producto Interno Bruto (PIB) tiene una tendencia secular decreciente en el mundo, en algunos países de ALC sigue siendo la principal fuente de empleo, ingreso y divisas.

En esta época de apertura económica, de procesos acelerados, de globalización de la economía, internacionalización de los mercados financieros y agudización de los niveles de pobreza, resulta oportuno ubicar la modernización de la agricultura dentro de una estrategia de crecimiento económico con equidad, basada en la experiencia de países que han podido alcanzar este crecimiento.

Este trabajo, presentado como principal ponencia en el Seminario Problemática del Fomento Agroindustrial en los Países del Grupo Andino (PROFAIPA) sobre Implementación de Proyectos Agroindustriales del Instituto Latinoamericano de Fomento Agroindustrial (IFAIN), en Quito, Ecuador, en diciembre de 1992, intenta captar el ambiente económico internacional, donde se incubarán las perspectivas para el desarrollo del sector agroalimentario de la región.

Carlos Pomareda
Director del Programa I: Análisis
y Planificación de la Política Agraria (IICA)



PERSPECTIVAS DEL SECTOR AGROINDUSTRIAL LATINOAMERICANO ^{1/}

Julio Hernández Estrada ^{2/}

RESUMEN

Las perspectivas agroalimentarias de ALC dependen, en parte, del ambiente económico internacional y de los resultados de las reformas de políticas económicas y comerciales en cada país.

El dilema crecimiento-equidad pierde protagonismo ante las experiencias de países de diferentes continentes que han logrado alcanzar ambos objetivos. La agricultura desempeña un papel importante en las economías de algunos países de ALC; por ello, su estrategia de modernización tiene que considerar simultáneamente aspectos de crecimiento y equidad.

A pesar de la recuperación económica que la región tuvo en 1991, la reactivación es todavía insuficiente, la estabilidad macroeconómica débil y la inversión menor que la esperada. Sin embargo, países como Colombia, Chile y México obtienen resultados satisfactorios, incluso en sus sectores externos.

El principal elemento dinamizador del período 1965-1987 para la economía mundial fue el cambio tecnológico-organizativo. No obstante, para ALC el atraso tecnológico sigue siendo su principal talón de Aquiles.

^{1/} Conferencia presentada en el Seminario PROFAIPA sobre Implementación de Proyectos Agroindustriales, del Instituto Latinoamericano de Fomento Agroindustrial (IFAIN), en Quito, Ecuador, del 30 de noviembre al 2 de diciembre de 1992.

^{2/} Especialista en Análisis y Planificación de la Política Agraria, IICA.

La globalización de la economía se puede sintetizar en siete tendencias que condicionan las perspectivas agroalimentarias para la región, ellas son:

- El coeficiente de comercio/PIB aumenta constantemente en todo el mundo.
- Los volúmenes de transacciones financieras sobrepasan el valor de las similares para flujos de comercio.
- Japón se convierte en el mayor oferente mundial de capital y sobrepasa a Estados Unidos.
- La importancia de las materias primas en la producción y consumo mundial disminuyó.
- La participación del rubro servicios en el PIB y del comercio aumentó en países desarrollados y en los de reciente industrialización.
- La mayor especialización mundial incrementó el comercio intra-industrial.
- Los flujos comerciales mundiales se concentran cada vez más entre Estados Unidos, la Comunidad Europea y Japón.

ALC, caracterizada como de industrialización tardía, también llega tarde a los mercados mundiales y con esquemas de ventajas comparativas y competitivas basadas en la explotación de sus recursos naturales.

La situación de las economías y agriculturas de ALC impone una transformación productiva para aumentar la productividad, mantener e incrementar la competitividad y permitir la absorción de inversiones productivas.

INTRODUCCION

Las perspectivas del sector agroindustrial latinoamericano se inscriben en el desempeño económico mundial, regional y de cada país en particular, así como de sus sectores agrícola e industrial, tanto en sus componentes internos como en los internacionales.

Las posibilidades de una inserción exitosa de la región en mercados internacionales dependerá, también, del grado de aplicación de las

reformas de políticas económicas y del comportamiento de otros países y regiones del mundo, en relación con América Latina.

Las estrategias de crecimiento económico pudieran ser diferentes entre países latinoamericanos así como entre latitudes. Sin embargo, dichas estrategias pueden corregir el rumbo, y los nuevos caminos pudieran estar señalados por las circunstancias sociales y políticas de cada subregión y país.

La equidad y la sostenibilidad es el clamor popular que está siendo recogido por organismos financieros multilaterales.

La vieja disyuntiva de crecimiento o equidad pudiera parecer irreal ante el crecimiento con equidad que varios países han ensayado con resultados positivos. Dentro de este contexto, las agroindustrias constituyen un eslabón que embona las interacciones del sector industrial propiamente dicho (químico, mecánico, eléctrico y otros) con la agricultura y los servicios, y que bien articulado podría coadyuvar, en algunos casos, a la reactivación económica.

IMPORTANCIA DEL SECTOR AGROINDUSTRIAL

La agricultura emplea cada vez menos proporción de la fuerza de trabajo total y representa porcentajes cada vez menores del PIB en casi todo el mundo. Sin embargo, sigue siendo un sector muy importante que vincula una gran variedad de industrias incluyendo semillas, concentrados, fertilizantes, maquinaria, agroindustrias, manufacturas y exportaciones.

La agricultura siempre ha estado asociada a toda la economía. El incremento del uso de maquinaria, químicos y otras tecnologías y una clara orientación hacia mercados de exportación han fortalecido esos vínculos. Como resultado, las fuerzas económicas ejercen una influencia en los costos y precios agrícolas, tan grande como los cambios del clima (Lipton y Manchester 1991).

Dado que la agricultura está relacionada con una gran variedad de industrias, sus prácticas y políticas pueden afectar a toda la economía y viceversa. Por ejemplo, precios agrícolas altos pueden significar ingresos agrícolas netos mayores. Esto, a su vez, hace que los

agricultores gasten ingresos adicionales en bienes de consumo o en bienes de capital. Este gasto se multiplica por medio de toda la economía y genera mayores niveles de producción, ingreso y, en menor medida, empleo en otros sectores.

La economía mundial, incluyendo la agricultura, es cada vez más interdependiente. La economía de los Estados Unidos se ha convertido en el exportador agrícola más grande del mundo. Sin embargo, hasta antes de la revolución industrial, su economía era principalmente agrícola. En 1810, el 84% de la fuerza de trabajo estaba en la agricultura y la producción agrícola representaba el 72% del PIB. En cambio, en 1989, la agricultura empleaba sólo alrededor del 3% de la fuerza de trabajo y representaba el 1.4% del PIB de ese país (Lipton y Manchester 1991).

En ALC la agricultura representó, en 1991, desde el 3% del PIB (Trinidad y Tobago) hasta el 34% (Haití). Los países con mayores porcentajes de participación de la agricultura en el PIB fueron Ecuador (27.4%), Paraguay (26.7%), Honduras (25.8%), Guatemala (25.7%), Guyana (25.0%), Nicaragua (24.1%), Colombia (22.5%) y Bolivia (21.3%). Por otro lado, la participación de la agroindustria en el PIB de los países de la región también osciló ampliamente en el período 1968-1984. El promedio para esos años varió desde el 3% para Haití, hasta el 18% para Trinidad y Tobago (Müller 1992).

Al contrario de lo esperado, existe una relación inversa entre la participación de la agricultura en el PIB y la participación de las agroindustrias. Países agrícolas presentan baja participación de la actividad agroindustrial en la economía y viceversa (Müller 1992).

Los vínculos de la agricultura con la economía significan que los factores macroeconómicos —como las tasas de interés, de inflación y de cambio— desempeñan un papel crítico en todo el proceso, desde la determinación de costos hasta la disponibilidad de crédito agrícola, así como la demanda interna o externa de productos agropecuarios. Al mismo tiempo, una dependencia creciente en los mercados de exportación significa que las políticas comerciales y los factores que afectan las condiciones de oferta y demanda mundial tienen implicaciones importantes para la agricultura.

En una consideración más amplia de la agricultura y con una visión sistémica del proceso de producción, los elementos que forman parte

de dicho proceso son los componentes de toda la economía. Aunque la participación de la agricultura en el PIB haya venido decreciendo, la producción total de la agricultura se ha multiplicado desde principios de este siglo. La mecanización, las mejoras en la gestión y administración rural, los controles de plagas y enfermedades, y los cambios en los cultivos han impulsado la productividad agrícola, simultáneamente con una ligera declinación en el uso total de los insumos.

En la agricultura moderna de ALC, la mayoría de los insumos utilizados son comprados en lugar de producidos en la finca. El incremento de la productividad de los trabajadores agrícolas fue una condición necesaria para el posterior desarrollo de la economía nacional, con el consecuente desplazamiento de fuerza de trabajo agrícola hacia otros sectores de la economía. Muchos de los trabajos y funciones realizados en las fincas se trasladaron a empresas no agrícolas. Compañías constructoras, por ejemplo, ahora realizan muchas tareas que hace un par de décadas eran desempeñadas por las familias en las fincas: desmontes, construcciones de establos, instalación de cercas, sistemas de drenajes, perforación de pozos y otras. En grandes empresas agropecuarias, las mulas y yuntas fueron sustituidas por máquinas alimentadas por petróleo y electricidad.

Cuando los consumidores aumentaron sus ingresos en los países desarrollados después de la segunda guerra mundial, ocurrieron cambios dramáticos en las industrias alimentarias y en su mercadeo. Estos cambios fueron reforzados con los cambios demográficos y de estilos de vida. Con más dinero y menos tiempo, los consumidores cambiaron las compras y la preparación y los patrones de consumo. En la selección de alimentos, la conveniencia es la clave así como la preocupación por la salud.

Como respuesta a estas preocupaciones, los agroindustriales han alterado sustancialmente los tipos y variedades de productos ofrecidos. Los desarrollos tecnológicos han creado nuevos productos e industrias y han transformado las industrias existentes. Los sustitutos de grasas, edulcorantes de maíz y otros sustitutos de ingredientes han redefinido muchas comidas tradicionales, tales como refrescos y helados. Los avances tecnológicos en empaques y conservación de alimentos, incluyendo empaques sépticos y productos estabilizados para la vida de estantería, han creado nuevos niveles de conveniencia para los consumidores (Lipton y Manchester 1991).

Por otro lado, se han duplicado los gastos en alimentos consumidos fuera de casa, debido en parte a un mayor ingreso familiar por el aporte del trabajo remunerado de la esposa. Esto ha ocasionado un crecimiento acelerado de las industrias de alimentos para los restaurantes de comida rápida. Las grandes cadenas de restaurantes de comidas rápidas han disminuido su crecimiento en Estados Unidos principalmente para buscar mercados internacionales. En 1988, este tipo de empresas transnacionales obtuvieron US\$11 billones por concepto de ventas, a diferencia de US\$9.7 billones en 1987 (Lipton y Manchester 1991).

La comercialización de alimentos se está convirtiendo rápidamente en un negocio internacional. En todo el mundo, las industrias agroalimentarias, los mayoristas y minoristas, así como las empresas de servicios de alimentos buscan países donde expandir sus acciones. Las compañías estadounidenses con operaciones internacionales en procesamiento, mayoristas, minoristas y servicios de alimentos obtuvieron US\$82 billones en 1988 por concepto de ventas. Asimismo, empresas extranjeras que establecieron filiales en Estados Unidos para participar en los mercados de alimentos vendieron US\$72.6 billones en 1988 (Lipton y Manchester 1991).

La estructura de participación de las empresas de alimentos también ha cambiado en los mercados internacionales. Las grandes empresas tienen más participación en las manufacturas de alimentos que hace cuatro décadas. Cada vez, las grandes compañías se especializan en un solo segmento del mercado: alimentos para las tiendas de abarrotes, productos para los servicios alimenticios o ingredientes para otras industrias agroalimentarias. Muchos de estos cambios han ocurrido mediante fusiones, adquisiciones, compra de acciones de empresas y retiros del mercado.

Las empresas procesadoras de alimentos citan un número de razones para establecer filiales en otros países, en lugar de exportar desde las plantas nacionales. La producción foránea evita la mayoría de las tarifas y las barreras no arancelarias; además, es más fácil tratar a los gobiernos locales y a las agencias reguladoras del país receptor en su propio terreno. Los costos de transporte se tornan menores cuando los empaques adicionan mucho peso. Otro punto relevante es que la producción de alimentos en otros países permite que los agroindustriales estén alertas ante los gustos locales y las

oportunidades de desarrollo de nuevos productos y reformulaciones (Lipton y Manchester 1991).

Algunas empresas prefieren adquirir marcas establecidas en otros países y utilizar estas instalaciones como base para futuras expansiones. Adicionalmente, procesar un producto en una planta extranjera podría mejorar el acceso a las empresas locales de distribución de alimentos, y facilitar la comercialización y promoción de un producto de marca.

EL CONTEXTO MUNDIAL

En 1991, se inició la recuperación económica de América Latina al estimularse la inversión privada tanto nacional como extranjera. El incremento neto del ingreso de capital fue de tal magnitud que, junto con las tasas de interés más bajas registradas en Estados Unidos en más de una década, revirtió completamente la transferencia de recursos en favor de América Latina y permitió que los ahorros internos se volcarán totalmente a la formación de capital nuevo (Lipton y Manchester 1991).

Esta transferencia neta positiva de recursos se produce en un momento oportuno, cuando los términos de intercambio son desfavorables para América Latina, como consecuencia de la constante disminución de los precios mundiales de los productos básicos. Sin embargo, todavía es demasiado pronto para saber si el cambio de dirección de la transferencia neta de recursos constituye un fenómeno duradero o transitorio.

Si los gobiernos de la región perseveran en sus reformas de política y el sector privado absorbe exitosamente los ingresos de capital y los transforma directamente en capacidad productiva, es posible conservar las actuales tendencias. Prácticamente, todos los países experimentaron un mayor crecimiento que en 1990 y el PIB total regional aumentó un 3.2%. Subregionalmente, México y Centroamérica y los países andinos mostraron mejores resultados, ya que registraron tasas de crecimiento promedio del 3.6% y del 5.6%, respectivamente. Las subregiones del Caribe y del Cono Sur se mantuvieron rezagadas con tasas de crecimiento promedio de -0.2% y 2.1%, respectivamente, aunque estos resultados se comparan

favorablemente con las declinaciones registradas durante 1990 (BID 1992).

La recuperación de 1991 se caracterizó principalmente por una expansión de la demanda interna y no por un incremento de las exportaciones. En particular, la inversión privada creció a una tasa global del 8.3%. La demanda de consumo, respaldada por una disminución de la inflación y un moderado aumento de los salarios reales, también recuperó un 4.1%. Sin embargo, la persistente austeridad fiscal no permitió la recuperación del consumo público ni de la inversión pública. Los sectores de la construcción y las manufacturas registraron una recuperación más pronunciada, debido a que están más estrechamente relacionados con la formación de capital.

El sector agropecuario experimentó resultados variados y mostró un crecimiento global del 1.9%, con poco o ningún crecimiento en la producción agrícola tradicional, cuyos precios se mantuvieron deprimidos. Simultáneamente, continuó el fuerte crecimiento de los productos agrícolas no tradicionales, particularmente las frutas, las hortalizas y las flores. El estancamiento de tres años de la producción agrícola tradicional ha provocado que en la actualidad se estén importando 2.7 millones de toneladas de cereales, a diferencia de 400.000 en 1988 y 1989.

En los países en desarrollo, el ingreso medio per cápita aumentó en 2.7% al año entre 1950 y 1990; es la tasa sostenida de aumento más alta de la historia. Sin embargo, el ritmo de crecimiento económico ha variado mucho de unas regiones a otras. Los países de Asia, que representan el 65% de la población del mundo en desarrollo, crecieron a una tasa media de 5.2% al año en el decenio de 1970 y de 7.3% en el de 1980, en tanto que el crecimiento de los países en desarrollo no asiáticos se desaceleró de 5.6% en los años setentas a 2.8% en los ochentas. Asia fue la única región en desarrollo que logró un crecimiento sostenido del ingreso per cápita durante el decenio de 1980 (Kuwayama 1992).

El Banco Mundial (1992) estima que los países industriales registrarán un crecimiento más lento en el decenio de 1990 que en el de 1980. Esta es una razón para apresurar los procesos de reforma de las políticas en los países en desarrollo. La experiencia ha demostrado que, en promedio, las políticas internas tienen un efecto de doble

intensidad en el crecimiento a largo plazo, en relación con los efectos atribuibles a los cambios de las condiciones externas.

Como la solución de los problemas ambientales evoluciona muy lentamente, el horizonte de tiempo que están tomando los organismos internacionales y gobiernos nacionales es a largo plazo: 40 años. En ese período, el Banco Mundial estima que la población mundial se incrementará en 3.700 millones de personas aproximadamente, un aumento mucho mayor que el de cualquier generación pasada y probablemente mayor que el de cualquier generación futura. Dada la extensión del período y la incertidumbre de ese crecimiento demográfico, la cifra se debe tomar como un indicador, más que como un pronóstico.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL 1992) considera que la reactivación de las economías de la región todavía es magra, la estabilidad macroeconómica frágil y la inversión insuficiente. La mayoría de los países de la región se encuentran en un proceso de convalecencia, debido a la prolongada crisis que sufrieron en la década de los ochentas y a los traumáticos ajustes a que se han sometido para superarla.

Cabe destacar que la recuperación se lleva a cabo en un marco externo matizado por la prolongada atonía de las economías industriales, en especial por la vacilante recuperación de los Estados Unidos, la desaceleración del comercio mundial y el continuo deterioro de los precios de los productos básicos que exporta América Latina. Esto provoca una disminución de las exportaciones latinoamericanas y un creciente déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, déficit que se ha financiado sin mayores dificultades con los crecientes ingresos netos de capital.

Si continúan las dificultades para incrementar las exportaciones y si se estabilizan o incluso se restringen los ingresos de capital, la única forma de disminuir el déficit externo sin un ajuste cambiario dramático que violente la estabilidad de precios es restringiendo la expansión económica y la inversión, con el fin de limitar el crecimiento de las importaciones.

Las corrientes de capitales que en los últimos años contribuyen a la recuperación o al crecimiento con estabilidad en varias economías de la región tienen componentes de diversos grados de volatilidad

potencial. Por otro lado, la incierta coyuntura de la economía mundial vuelve improbable una futura reactivación de la demanda o elevaciones generalizadas de precios de productos básicos (CEPAL 1992).

La alternativa de sustituir los capitales no crediticios por crédito externo de mediano y largo plazo posee límites estrechos, aun para los países que han recuperado su acceso a los mercados de bonos o bancarios. Asimismo, son limitados los instrumentos para desacelerar o frenar las importaciones. En el marco de los programas actuales de apertura comercial, se podría elevar el tipo de cambio con la posible secuela de acelerar la tasa inflacionaria o aumentar la tasa de interés y el ahorro público; pero se corre el riesgo de demorar la recuperación (CEPAL 1992).

El dilema o reto es más manejable en países como Chile o Colombia, los cuales ya han consolidado su equilibrio fiscal, han conseguido una adecuada relación de precios entre sus bienes transables y no transables, poseen una estabilidad en la balanza de pagos y transitan por una senda de crecimiento a largo plazo, sobretudo debido a los altos niveles de reservas internacionales acumuladas.

Por el contrario, la disyuntiva entre aceleración inflacionaria o desaceleración del crecimiento es crucial para países que están en proceso de consolidar su equilibrio fiscal, pero que aún no alcanzan una relación apropiada de precios consistente con un equilibrio de la balanza de pagos, y que se encuentran en una fase de recuperación del crecimiento a largo plazo (como podría ser el caso de Argentina, México y Uruguay).

Por otro lado, países de la región cuyos equilibrios fiscal y externo estén vinculados con precios internacionales, como las economías petroleras de Ecuador y Venezuela, están condicionados a una inestabilidad y enfrentan la necesidad de realizar cambios estructurales para disminuir o eliminar esa dependencia. En cambio, países como Brasil o Perú encaran todavía los desafíos para lograr la estabilidad macroeconómica (CEPAL 1992).

La política macroeconómica continúa soslayando el dilema de proporcionar empleo productivo, restituir poder adquisitivo a los estratos más rezagados de la población —los cuales pagaron un costo muy alto por la crisis de la década pasada—, o permitir que continúen

avanzando los procesos de desintegración social que representa la marginación progresiva de esa población.

PERSPECTIVAS PARA LA REGION

No cabe duda de que el principal elemento dinamizador del período 1965-1987 ha sido el cambio tecnológico-organizativo. Además, desde el punto de vista de la teoría económica, la velocidad de difusión de esos cambios ha desarticulado la capacidad explicativa de aquellos modelos teóricos, cuyos conceptos fundamentales continuaban anclados en el mercado de competencia perfecta, de homogeneidad de los factores, y de perfecto y gratuito acceso a la tecnología y, en definitiva, a la idea de que la incorporación tecnológica constituye un parámetro exógeno a la innovación (Barbera 1990).

Pese a sus avances en el campo industrial, el principal obstáculo para el crecimiento de América Latina en las tres últimas décadas estuvo representado por la restricción externa que se identifica cada vez más con el atraso tecnológico que separa este continente de los países desarrollados y, en menor medida, de algunos países de reciente industrialización.

La contribución de la ciencia y la tecnología al desarrollo es uno de los temas dominantes de fines del siglo XX. En el nuevo desarrollo industrial, la investigación y el avance tecnológico son medios indispensables para asegurar una mayor competitividad internacional. Los países industrializados y los llamados tigres asiáticos están apoyando su reestructuración industrial en cierto número de polos de competitividad o nichos manufactureros de alta densidad tecnológica, que les permitan eslabonamientos hacia adelante y hacia atrás. Esta redistribución de ventajas tiende a traducirse en una marcada especialización a nivel de ramas industriales. En América Latina, existe una gran desarticulación entre su desempeño industrial y sus exportaciones manufactureras. El coeficiente de producción exportada es muy inferior al de los países asiáticos y mediterráneos (Fichet 1991).

Por otra parte, el grado de dependencia externa medido por el coeficiente de abastecimiento importado de la demanda interna manufacturera es también menor en América Latina que en las otras dos regiones. A nivel global, la región corre el riesgo de quedar

rezagada en términos de competitividad internacional con respecto a las otras dos regiones; de hecho, ya lo está en esferas de investigación y avance tecnológicos.

El desempeño del sector externo parece tener más un carácter estructural que coyuntural. Por eso, en un horizonte de mediano plazo, un sistema económico abierto debería ser capaz de adaptarse rápidamente a las cambiantes condiciones externas y operar con mayor rapidez cuanto más abierta sea la economía.

América Latina contrasta con países industrializados que han alcanzado un crecimiento con equidad. La región se caracteriza por una organización más inequitativa, menos austera, de menor ahorro interno y, a pesar de la mayor contribución de ahorro externo, menos dinámica (Fajnzylber 1991).

El crecimiento de la región permitiría incorporar nuevas generaciones de equipos y productos, y contribuir por esa vía a elevar la productividad con el consecuente refuerzo de la competitividad internacional. Ese "círculo virtuoso" entre crecimiento y competitividad —en el que suelen omitirse los requisitos de equidad, austeridad y aprendizaje tecnológico— constituye uno de los ejes centrales de las experiencias exitosas de "industrialización" (Fajnzylber 1991).

La magnitud y el impacto del nuevo desarrollo tecnológico provocaron una profunda modificación cualitativa, tanto en los sistemas económicos como en las reglas del juego y de comportamiento que prevalecían en ellos. Dadas las características de difusión de las nuevas tecnologías, no quedó nada intacto, pues dicho impacto se manifestó en varias o en todas las áreas. Aun en la educación y formación de recursos humanos, el trabajo dejó de ser un componente del costo y se consideró como un activo desde el punto de vista micro y macroeconómico (Barbera 1990).

Vale la pena resaltar que el avance de la frontera tecnológica en los países industrializados significó una aceleración sin precedentes del ritmo de depreciación del capital físico y humano de los países que no participaron en ese proceso. En consecuencia, esos países enfrentan una fuerte pérdida de competitividad, agravada por la incapacidad de realizar las modificaciones estructurales de carácter institucional que les habrían permitido desarrollar las fuentes de creación y difusión de las

nuevas tecnologías. Sin tomar en cuenta la aceleración de la depreciación del capital físico que imponen las nuevas tecnologías, América Latina está llegando a una etapa donde su capital fijo ya maduró —tiene más de 40 años— y las posibilidades de inversión no son tan promisorias. De cualquier manera, es prudente señalar que cada país debería encontrar su propia trayectoria tecnológica y no buscar la moda.

Los países de la región pueden adoptar dos estrategias tecnológicas principales para tratar de cerrar la brecha tecnológica que los separa de los países desarrollados, en lo que se refiere no sólo al crecimiento, sino también al bienestar. La primera consiste en alcanzar la frontera mundial del desarrollo tecnológico y la segunda aconseja limitar la utilización de los avances tecnológicos disponibles e intentar generar los propios en el largo plazo (Barbera 1990).

Existe la tesis generalizada de que la economía mundial se está polarizando en tres núcleos regionales: Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea (CEE) y Japón. A la luz de la evolución de las corrientes comerciales y financieras de los años ochentas, se sostiene que no se ha verificado la formación de tres bloques comerciales. La interdependencia económica, medida por la relación entre el comercio intrarregional y el PIB, muestra que la CEE es el único de los tres centros donde se cumplirían claramente las condiciones para la supuesta creación de un bloque. En términos globales, el crecimiento del comercio de mercancías en cada uno de ellos durante los ochentas favoreció más el comercio con el resto del mundo que con el intrarregional (Kuwayama 1992). El mercado financiero internacional se ha caracterizado por una interdependencia e internacionalización progresiva, que involucra principalmente los tres centros mencionados.

En los años ochentas, en los países desarrollados se consolida la convergencia entre los procesos de competitividad internacional e incorporación de progreso técnico. En América Latina, se compartió ese criterio a nivel retórico, pero las realidades impulsan una separación entre ambos (Fajnzylber 1991).

La balanza comercial mejora en América Latina sin la incorporación del progreso técnico. La noción implícita de competitividad es diferente de la que prevalece en los países desarrollados. En su caso, se trata de competitividad "auténtica" basada en la incorporación del progreso

técnico y, en el otro, de competitividad "espuria", apoyada por la caída del ingreso real (Fardoust y Dhareshwar 1990).

En el esquema de internacionalización de la economía mundial, se advierte un proceso de marginación de América Latina. Por esta razón, la región debe establecer una zona de libre comercio en el continente americano, a fin de crear y diversificar el comercio. Pero, dado el estado incipiente de esta posibilidad, a la región le conviene explorar modalidades para fortalecer sus vínculos económicos con cada uno de los centros indicados.

La internacionalización productiva se suma a la segmentación de los mercados, exigiendo flexibilización en los esquemas de generación y distribución, y adecuaciones a las cambiantes demandas internas y externas. Los elementos tecno-económicos y socio-político-institucionales que forman parte de este proceso avanzan precipitadamente sobre las organizaciones, mercados nacionales y sobre sus instituciones sociales y jurídicas, retándolas a cambios radicales, particularmente relacionados con el papel que desempeñan los empresarios, los gobiernos y otros agentes responsables de la generación y difusión de nuevos conocimientos, tecnologías y creencias (Müller 1992).

Para poder diseñar una estrategia de inserción internacional de los países latinoamericanos en la economía mundial, utilizando la competitividad como punta de lanza y condición para reactivar un esperado "ciclo de crecimiento", es necesario considerar la capacidad de cada país o subregión para participar activamente en las diversas negociaciones internacionales. Por lo tanto, se requiere de capacidad productiva, tecnológica, financiera y de renovación institucional-legal en cada país (Müller 1992).

En ningún país de América Latina se han alcanzado simultáneamente los objetivos de crecimiento y equidad, síndrome del casillero vacío. Sin embargo, en un conjunto de países en desarrollo y semi-industrializados de distintas latitudes existe un número importante de casos en los que se verifican tales condiciones de crecimiento y equidad (China, Sri Lanka, Indonesia, Egipto, Tailandia, Hungría, Portugal, Yugoslavia, Corea del Sur, Israel, Hong Kong y España). Ellos representan el 73% del PIB y el 58% de la población de los países en desarrollo considerados (excluidos los latinoamericanos). Este grupo

incluye toda la gama de estrategias *inward* y *outward oriented* (Fajnzylber 1991).

El desarrollo global de los años noventas estará influenciado grandemente por los ajustes económicos, las reestructuraciones y las reformas orientadas hacia el mercado que se llevaron a cabo en los ochentas. Los pronósticos (Fardoust y Dhareshwar 1990) indican que el comportamiento económico de los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) será mejor en los noventas que a finales de los setentas o principios de los ochentas. Es improbable que el ritmo de crecimiento de la productividad y el ingreso real en estos países de alto ingreso alcancen las tasas récord de la llamada "Edad de Oro" de los años sesentas, pero se acelerarán suponiendo mercados financieros estables y libres de crisis ambientales importantes.

El promedio del ingreso real per cápita de estos países se espera que crezca 2.6% al año en los noventas, a diferencia del 2.3% en los ochentas. El promedio de inflación se espera que permanezca ligeramente bajo, entre 3% y 4% al año (Fardoust y Dhareshwar 1990).

Para los países en desarrollo, los años noventas son inciertos debido a la inseguridad del nivel y costo de los flujos financieros hacia ellos. El ingreso real per cápita promedio en los países en desarrollo puede subir hasta un 3% al año en los noventas, con variaciones importantes entre países. Se espera que el ingreso crezca más de 6% al año (5% per cápita) en los países asiáticos de industrialización reciente y sólo 4% al año (menos de 1% per cápita) en los países del Sub-Sahara (Barbera 1990).

La disparidad en comportamientos esperados en el crecimiento entre estos dos grupos esta íntimamente relacionada con los diferentes niveles de inversión, gasto en el capital humano, orientación del crecimiento hacia afuera, estabilidad macroeconómica, industrialización, deuda externa, así como tasas de crecimiento de la población y distribución del ingreso.

Las siguientes siete tendencias económicas globales están afectando a todas las naciones desde hace dos décadas y media:

1. El coeficiente de comercio con respecto al PIB ha aumentado constantemente en casi todos los países.
2. Los mercados financieros internacionales se han expandido rápidamente y sobrepasan el crecimiento del comercio internacional. Entre 1965 y 1987, las exportaciones mundiales (incluyendo servicios) como proporción del producto crecieron de 7% a 19%, mientras que las actividades bancarias internacionales (medidas por los créditos internacionales bancarios netos) como proporción del producto subieron de 1% a 17%. Este asombroso crecimiento de los mercados financieros se reflejó en el incremento rápido del comercio de divisas internacionales, las cuales están directamente relacionadas con la desregulación de los mercados financieros y, en cierta medida, tuvieron influencia en los desbalances masivos en las cuentas corrientes de los principales países industrializados en los ochentas (Fardoust y Dhareshwar 1990).

En 1989, por ejemplo, el volumen combinado promedio diario de comercio en el mercado de divisas de Japón, El Reino Unido y los Estados Unidos alcanzó US\$430 billones, casi seis veces el volumen en 1979 o alrededor de 50 veces el volumen promedio diario de las transacciones en el comercio internacional de bienes y productos.

3. La dirección y composición de los flujos financieros internacionales cambió drásticamente desde principios de los ochentas. Debido a su cuantioso superávit comercial, Japón se constituyó en el más grande oferente de capital internacional a mediados de los ochentas, posición que mantuvo Estados Unidos en los sesentas y setentas. Además, el papel de los bancos comerciales en canalizar flujos de capitales declinó dramáticamente cuando las inversiones internacionales en bonos y acciones (*equities*) surgieron durante los ochentas. Los flujos netos de los acreedores privados hacia los países en desarrollo, que sumaban alrededor de \$US 55 billones a principios de los ochentas, cayeron hasta US\$12.5 billones en 1989, mientras que los flujos netos de los bancos comerciales disminuyeron de US\$32 billones en 1980 hasta casi cero en 1989. Un cambio estructural importante fue el aumento agudo de la relación entre la deuda externa y el PIB para los países en desarrollo como grupo. El inventario de deuda

externa total como proporción del PIB subió de 13.7% en 1970 a 35.7% en 1982 y a 44% en 1988.

4. En respuesta a los cambios en la demanda mundial y al efecto de las nuevas tecnologías en los procesos de producción, el papel de las materias primas en la producción y el consumo mundial ha venido disminuyendo. En parte, por las políticas proteccionistas de los países industrializados contra el comercio agrícola, la participación de las materias primas en el comercio mundial ha disminuido mientras que las manufacturas han aumentado. La participación de los productos agropecuarios en el total de las exportaciones ha caído más que la participación del valor agregado agrícola en el producto total en la mayoría de los países. Los países en desarrollo que no han podido responder a estos cambios, variando y diversificando su base productiva y orientándose hacia la producción y la exportación de manufacturas, han experimentado un deterioro continuo en sus estándares de vida en las dos últimas décadas.
5. Paralelo a la emergencia de los países de reciente industrialización, ha habido un cambio continuo hacia los servicios en la producción y el comercio del grupo de países industrializados entre 1965 y 1988. Al mismo tiempo, la participación de la agricultura en el valor agregado total declinó continuamente en casi todos los países. Por 1988, el valor agregado del sector de servicios representó cerca del 60% o más del PIB de los países de ingresos altos (OCDE); mientras que la participación de la agricultura cayó por debajo del 4%. Siguiendo el mismo patrón de desarrollo, los países asiáticos de industrialización reciente también experimentaron una fuerte caída de la participación de la agricultura en el producto de 25% en 1965 a solo 10% en 1988; mientras que el valor agregado del sector servicios como proporción del PIB aumentó de 45% a 50 por ciento.
6. Un cambio clave en las dos últimas décadas es el aumento rápido en la participación del comercio mundial de la maquinaria y equipo de transporte, así como de productos de base científica, tales como farmacéuticos y electrónicos. La especialización ha incrementado el comercio intra-industria desde mediados de los sesentas, especialmente en los países de la OCDE. El comercio intra-industria como proporción del comercio total aumentó de 45% en 1965 a 60% a mediados de los ochentas. Casi tres

cuartas partes de los productos de base científica de los países de la OCDE se comercian entre ellos. Estas tendencias han facilitado la transferencia de nueva tecnología entre los países de altos ingresos, acelerando la convergencia de los niveles de productividad que resulta de las interacciones económicas con los países tecnológicamente más avanzados. Estos países también se han beneficiado del incremento de la competencia comercial intra-industria en manufacturas.

7. Existe alguna evidencia de una mayor concentración de los flujos comerciales dentro de los tres socios comerciales principales (Japón, CEE y Estados Unidos). Desde principios de los ochentas, el volumen de comercio entre estos bloques ha aumentado más rápidamente que el comercio mundial total (Fardoust y Dhareshwar 1990).

Las siete tendencias mundiales parecen indicar que los cambios estructurales en las pasadas tres décadas, particularmente en el comercio y en las finanzas internacionales, han incrementado la eficiencia económica, la flexibilidad y el dinamismo, y han beneficiado a países de alto ingreso y a algunos de ingresos medios. La tendencia de una mayor interdependencia mundial parece que continuará en los noventas. A menos que las relaciones económicas mundiales cambien, los países de ingresos medios y bajos no podrán integrarse rápidamente a la economía internacional, y la brecha entre los comportamientos de los países de alto ingreso y los países en desarrollo se podrá profundizar en los noventas.

COMENTARIOS FINALES

- América Latina y el Caribe constituyen una región con procesos de industrialización tardía y, en la fase de la nueva inserción a los mercados internacionales, también son participantes tardíos.
- Aunque el resto del mundo ha dejado de basar sus ventajas competitivas en los recursos naturales, la región lo sigue haciendo con resultados poco alentadores.
- Los cambios de hábitos alimenticios en el mundo y los desarrollos tecnológicos han modificado la organización de las industrias

agroalimentarias y el comercio de alimentos. ALC tiene que hacer ajustes que incluyan las trayectorias tecnológicas actuales y negociaciones para un mejor trato financiero.

- Los gobiernos y empresarios latinoamericanos no pueden actuar simultáneamente en las esferas de la creación de la competitividad, el mantenimiento del medio ambiente y la disminución de la inequidad. Los sectores público y privado de la región mantienen una visión de corto plazo, privilegiando el mantenimiento y la creación de niveles de competitividad. La equidad y la sostenibilidad son metas a largo y mediano plazo.
- Un camino factible para que la región penetre en los mercados internacionales es identificar nichos de mercado para sus productos y especializarse en ellos. Para ello, podría utilizar intensamente los mecanismos de negociación con países líderes, organismos multilaterales y corporaciones multinacionales, con el fin de propiciar mayores flujos de inversión que permitan la transferencia de tecnología. Esto requiere de un ambiente democrático para conseguir la concertación y convergencia política de la sociedad.
- El capital humano es la otra cara de la moneda de la tecnología. Las nuevas inversiones productivas deberían visualizar estos dos aspectos.
- La disyuntiva de incrementar la productividad y el crecimiento económico o dedicar más recursos a la política social y al desarrollo mediano y micro empresarial podría parecer un falso dilema. Sin embargo, países de la OCDE han ensayado con éxito sociedades de bienestar social sacrificando, en ocasiones, tasas altas de crecimiento y mayores ingresos disponibles para incrementar la recaudación fiscal y mantener niveles de competitividad de ramas industriales, así como de empleo.
- La opción de la inserción de América Latina en el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica, y más adelante en una zona de libre comercio continental, podría constituir una buena intención más que una realidad, ya que América Latina y el Caribe tiene un comercio intrarregional ínfimo, alrededor del 6%. En contraste, México y Canadá tienen un comercio con Estados Unidos mayor

del 70% de su comercio total. Europa también tiene un comercio intrarregional mayor del 60%.

- La superación del "síndrome del casillero vacío" necesita, desde luego, alcanzar primero los equilibrios macroeconómicos para después optar por la senda del crecimiento económico con equidad.
- La situación que enfrenta América Latina y el Caribe en la actualidad impone una transformación productiva para incrementar la productividad de los trabajadores y sostener la competitividad internacional "auténtica", sustentada en la incorporación de tecnologías nuevas, ampliación de la base empresarial y mayores inversiones en el capital humano. Aunque es fundamental el establecimiento de relaciones de cooperación entre el gobierno, empresarios y trabajadores, basadas en acuerdos estratégicos que den permanencia a las políticas económicas, en la práctica resulta difícil integrar intereses diversos y fuerzas de negociación asimétricas.
- La transformación productiva requerirá primero de un cambio de la concepción para generar ganancias, no con los recursos naturales, sino con la incorporación del progreso técnico al sector productivo.

BIBLIOGRAFIA

BID (BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO). 1992. Progreso económico y social en América Latina. Informe 1992. Tema especial: Exportación de manufacturas.

BANCO MUNDIAL. 1992. Informe. Washington, D.C.

BARBERA, M. 1990. La inserción comercial de América Latina. Revista de la CEPAL (Chile) no. 41.

CEPAL (COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE). 1992. Panorama económico de América Latina. Santiago, Chile, Naciones Unidas.

- CIU (CLASIFICACION INDUSTRIAL INTERNACIONAL UNIFORME DE TODAS LAS ACTIVIDADES ECONOMICAS). 1969. Informes estadísticos. Nueva York, Naciones Unidas. Serie M no. 4.
- FAJNZYLBBER, F. 1991. Sobre la impostergable transformación productiva de América Latina. *Revista de Análisis Económico* no. 16.
- FARDOUST, S.; DHARESHWAR, A. 1990. A long term outlook for the world economy: Issues and projections for the 1990s. World Bank. Policy and Research Series no. 12.
- FICHET, G. 1991. Competitividad de la industria latinoamericana. *Revista de la CEPAL (Chile)* 43:51-65.
- INFORME SOBRE el desarrollo mundial. 1987. Nueva York, Oxford University Press.
- LIPTON, K.; MANCHESTER, A. 1991. From farming to food service: Food and fiber system's links with the U.S. and world economies. USDA, Economic Research Service. Agriculture Information Bulletin no. 640.
- KUWAYAMA, M. 1992. América Latina y la internacionalización de la economía mundial. *Revista de la CEPAL (Chile)* 46:9-32.
- MÜLLER, G. 1992. Transformaciones productivas y competitividad: Un marco metodológico. San José, C.R., IICA. Programa I: Análisis y Planificación de la Política Agraria. 32 p. (DIPI-108).
- OCDE (ORGANIZACION DE COOPERACION Y DESARROLLO ECONOMICO). 1988. Les principales economies en développement et l'OCDE. París. (SE/MDE/2).
- ONU DI (ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO INDUSTRIAL). 1988. Handbook of industrial statistics. Viena.
- PEREIRA, J.J. 1989. Análisis comparativo del comercio de manufactura en América Latina. Santiago, Chile, CEPAL. (Sin publicar).

- TORRES ZORRILLA, J. 1991. Transformaciones estructurales y relaciones intersectoriales de la agricultura en América Latina y el Caribe. San José, C.R., IICA. Programa I: Análisis y Planificación de la Política Agraria. Serie Documentos de Programas no. 22.**
- TRAUB, L. 1991. Per capita food expenditures declining around the world. Food Review 15(1).**
- WILLIAMSON, J. 1990. Latin American adjustment, how much has happened? Institute for International Economics.**

ANEXO

Cuadro 1. La agricultura como porcentaje del PIB (1968-1988).

Area/País	68	70	72	74	76	78	80	82	84	86	88
Andina											
Bolivia	19.9	19.8	19.7	20.9	19.9	18.5	18.4	19.6	22.4	24.4	23.7
Colombia	26.6	25.1	24.1	24.4	23.6	23.0	19.4	18.8	17.4	17.5	18.8
Ecuador	25.0	23.9	22.5	18.7	17.0	14.9	12.1	12.1	13.5	15.1	15.0
Perú	18.6	18.7	16.8	15.9	15.3	13.1	10.2	9.5	11.0	12.0	
Venezuela	5.8	6.2	5.4	4.4	4.6	4.9	4.8	5.2	5.3	6.6	
Caribe											
Barbados	13.2	9.7	8.7	9.8	8.8	8.2	9.1	6.1	6.0	5.6	
Guyana	17.4	16.8	17.4	27.7	20.8	20.2	20.7	20.2	20.9	22.6	
Haití	44.0	44.1	42.0	40.0	37.0	34.0	32.2	32.2	31.9	32.6	32.6
Jamaica	8.6	6.6	7.4	7.1	7.9	7.9	8.3	6.7	5.8	6.2	
Trinidad y Tobago	4.8	4.9	5.1	3.2	3.9	3.5	2.3	2.3	4.5	5.2	
Central											
Costa Rica	23.0	22.5	19.5	19.1	20.4	20.4	17.8	24.5	21.2	21.9	18.2
El Salvador	26.3	28.4	25.3	25.3	28.3	26.6	27.8	23.1	19.9	20.2	25.0
Guatemala	27.9	27.3	28.3	27.9	27.3	25.8	24.8	25.1	25.6	25.6	25.6
Honduras	34.6	29.3	28.0	26.6	25.5	24.9	22.2	20.6	19.4	19.8	19.3
México	11.6	11.6	10.6	11.1	10.2	9.9	8.2	7.3	8.6	9.4	
Nicaragua	23.2	24.9	24.8	24.2	22.6	26.3	22.6	21.5	24.9	20.8	
Panamá	16.9	14.6	13.5	11.2	11.8	11.8	9.0	8.7	9.1	9.3	
Rep. Dominicana	20.3	20.4	17.3	18.7	16.1	15.8	17.6	15.4	15.2	17.2	
Sur											
Argentina	11.5	10.2	13.0	12.1	9.7	9.0	7.6	10.4	11.2	11.2	11.3
Brasil	11.8	10.4	11.1	11.2	11.5	10.3	9.8	7.8	10.4	10.0	11.2
Chile	7.6	6.8	8.3	5.7	8.4	7.6	7.2	5.6	5.7	5.8	
Paraguay	32.5	32.1	34.5	35.3	34.6	32.1	28.6	25.3	28.2	27.2	
Uruguay	11.1	11.1	14.9	14.5	9.5	9.5	9.6	7.7	10.3	10.4	9.4

Fuente: Torres Zorrilla 1991.

Cuadro 2. Alimentos y bebidas como porcentaje del PIB.

Area/Pais	68	70	72	74	76	78	80	82	84	86
Andina										
Bolivia	10.4	11.3	12.1	13.9	11.5	11.4	13.5	12.8	11.8	10.4
Colombia	9.5	9.7	10.1	10.8	10.8	10.5	11.1	10.8	11.6	12.4
Ecuador	7.9	8.6	9.8	13.4	12.4	12.1	13.3	14.1	14.5	14.2
Perú	10.8	11.1	11.2	12.1	12.0	13.4	14.7	13.6	13.5	13.7
Venezuela	14.4	13.8	13.8	18.8	16.0	15.0	16.2	14.5	14.6	14.6
Caribe										
Barbados	6.2	6.0	6.0	6.3	6.2	6.6	6.9	6.8	7.5	6.9
Guyana	8.1	7.1	7.3	7.5	6.6	6.8	5.9	7.1	6.2	6.1
Haití	1.9	1.8	2.4	2.2	2.5	2.4	2.8	2.6	2.7	3.0
Jamaica	14.5	14.9	13.0	13.3	12.9	13.9	13.3	11.8	13.2	13.3
Trinidad y Tobago	15.7	14.6	14.9	20.7	20.6	19.2	21.9	17.5	15.0	13.6
Central										
Costa Rica	8.2	8.5	8.9	9.5	9.6	9.1	9.4	9.0	10.3	10.5
El Salvador	8.3	8.2	8.6	8.1	7.6	7.6	7.2	7.4	7.5	7.8
Guatemala	6.8	7.1	6.8	6.1	7.7	9.0	8.2	8.0	7.5	7.5
Honduras	6.9	7.0	7.2	8.0	7.3	7.7	7.9	8.1	8.1	7.6
México	10.2	10.3	10.2	10.5	10.4	10.7	11.5	10.9	11.7	11.7
Nicaragua	8.4	9.0	9.4	9.7	9.9	10.1	10.9	11.2	11.1	11.5
Panamá	7.1	7.5	7.2	7.7	7.7	7.3	7.2	7.6	6.4	6.4
Rep. Dominicana	9.0	9.9	10.4	10.7	11.8	11.0	10.6	10.7	11.0	10.8
Sur										
Argentina	13.0	12.3	12.3	11.9	13.9	12.7	11.5	11.8	13.5	13.6
Brasil	10.7	11.3	11.5	12.2	12.2	12.4	13.0	12.5	12.4	12.9
Chile	14.4	14.5	13.2	17.1	14.0	12.6	13.1	12.4	12.2	12.3
Paraguay	6.9	7.2	7.1	7.9	7.8	8.3	9.6	9.7	9.3	9.3
Uruguay	10.3	8.6	7.7	9.1	9.4	9.1	9.9	8.4	9.6	9.4

* Estimación preliminar.

Fuente: Torres Zorrilla 1991.

Cuadro 3. Agricultura e industria alimentaria como porcentaje del PIB.

Area/País	68	70	72	74	76	78	80	82	84	86 *
Andina										
Bolivia	30.3	31.1	31.8	34.8	31.4	29.9	31.9	32.4	34.2	34.8
Colombia	36.1	34.8	34.2	35.0	34.4	33.5	30.5	29.6	29.0	29.9
Ecuador	32.9	32.5	32.3	32.1	29.4	27.0	25.4	26.2	28.0	29.3
Perú	29.4	29.8	28.0	28.0	27.3	26.5	24.9	23.1	24.5	25.7
Venezuela	20.2	20.0	19.2	23.2	20.6	19.9	21.0	19.7	19.9	21.2
Caribe										
Barbados	19.4	15.7	14.7	16.1	15.0	14.8	16.0	12.9	13.5	12.5
Guyana	25.5	23.9	24.7	35.2	27.4	27.0	26.6	27.3	27.1	28.7
Haití	45.9	45.9	44.4	42.2	39.5	36.4	35.0	34.8	34.6	35.6
Jamaica	23.1	21.5	20.4	20.4	20.8	21.8	21.6	18.5	19.0	19.5
Trinidad y Tobago	20.5	19.5	20.0	23.9	24.5	22.7	24.2	19.8	19.5	18.8
Central										
Costa Rica	31.2	31.0	28.4	28.6	30.0	29.5	27.2	33.5	31.5	32.4
El Salvador	34.6	36.6	33.9	33.4	35.9	34.2	35.0	30.5	27.4	28.0
Guatemala	34.7	34.4	35.1	34.0	35.0	34.8	33.0	33.1	33.1	33.1
Honduras	41.5	36.3	35.2	34.6	32.8	32.6	30.1	28.7	27.5	27.9
México	21.8	21.9	20.8	21.6	20.6	20.6	19.7	18.2	20.3	21.1
Nicaragua	31.6	33.9	34.2	33.9	32.5	36.4	33.5	32.7	36.0	32.3
Panamá	24.0	22.1	20.7	18.9	19.5	19.1	16.2	16.3	15.5	15.7
Rep. Dominicana	29.3	30.3	27.7	29.4	27.9	26.8	28.2	26.1	26.2	28.0
Sur										
Argentina	24.5	22.5	25.3	24.0	23.6	21.7	19.1	22.2	24.7	24.8
Brasil	22.5	21.7	22.6	23.4	23.7	22.7	22.8	20.3	22.8	24.1
Chile	22.0	21.3	21.5	22.8	22.4	20.2	20.3	18.0	17.9	18.1
Paraguay	39.4	39.3	41.6	43.2	42.4	40.4	38.2	35.0	37.5	36.5
Uruguay	21.4	19.7	22.6	23.6	18.9	18.6	19.5	16.1	19.9	19.8

* Estimación preliminar.

Fuente: Torres Zorrilla 1991.

Cuadro 4. América Latina ¹ /Crecimiento-equidad (en porcentajes).

Equidad =		40% menores ingresos ----- (1970 en adelante) 10% mayores ingresos		
		0.4 ³	0.4	
2.4 ²	PIB/Hab. Tasa promedio anual de crecimiento (1965-1988)	Bolivia	Argentina	
		Costa Rica	Uruguay	
		Chile		
		El Salvador		
		Guatemala		
		Haití		
		Honduras		
		Nicaragua	PIB: 21.0 ⁴	PIB: 13.0
		Perú	Pob. 22.0 ⁴	Pob. 8.7
		Venezuela		
2.4		Brasil		
		Colombia		
		Ecuador		
		México		
		Panamá		
		Paraguay		
Rep. Dominicana	PIB: 66.0			
		Pob. 69.2		

¹ Incluye 19 países: Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), Mercado Común Centroamericano, Haití, República Dominicana y Panamá.

² Crecimiento del PIB por habitante de los países industriales 1965-1985.

³ Mitad de la relación comparable de los países industriales.

⁴ Porcentaje del PIB y de la población de América Latina.

Fuente: División Conjunta CEPAL/ONUDI de Industria y Tecnología con base en información del Banco Mundial.

Informe sobre el desarrollo mundial, 1987 y 1988, Nueva York, Oxford University Press.

Cuadro 5. Otros países en desarrollo ¹/Crecimiento-equidad (en porcentajes).

Equidad =	40% menores ingresos		(1970 en adelante)

	10% mayores ingresos		
	0.4 ³		0.4
2.4 ²	Costa de Marfil		Bangladesh
	Filipinas		India
	Kenya		
	Zambia		
		PIB: 3.5 ⁴	PIB: 17.1
		Pob. 3.8 ⁴	Pob. 35.1
PIB/Hab.	-----		
Tasa promedio anual de crecimiento (1965-1986)	Malasia		China
	Mauritania		Egipto
	Turquía		España
			Hong Kong
			Hungría
			Indonesia
			Israel
			Portugal
			República de Corea
		PIB: 6.4	Sri Lanka
2.4		Pob. 2.7	PIB: 73.0
			Tailandia
			Pob. 58.4
			Yugoslavia

¹ Estos países representan el 80.2% de la población y el 79.5% del PIB del total de países en desarrollo, excluida América Latina.

² Crecimiento del PIB por habitante de los países industriales 1965-1986.

³ Mitad de la relación comparable de los países industriales.

⁴ Porcentaje del PIB y de la población de América Latina.

Fuente: División Conjunta CEPAL/ONUDI de Industria y Tecnología con base en información del Banco Mundial.

Informe sobre el desarrollo mundial, 1987 y 1988, Nueva York, Oxford University Press.

Cuadro 6. América Latina y GEICs: indicadores estratégicos (en porcentajes).

		América Latina ¹		ABRAMEX ²		GEICs ³	
		Promedio estándar	Desviación estándar	Promedio estándar	Desviación estándar	Promedio estándar	Desviación estándar
1. Crecimiento: PIB/habitante, tasa promedio anual	1965-1986	1.3	1.6	2.4	1.7	4.2	1.2
2. Equidad: 40% menores ingresos/10% mayores ingresos	1970 en adelante	0.3	0.2	0.3	0.1	0.7	0.2
3. Austeridad: ahorro interno bruto/PIB	1984-1986	15.7	6.7	21.8	5.2	27.9	5.7
4. Competitividad: exportación de manufacturas/importación de manufacturas ⁴	1986	0.3	0.4	0.8	0.4	1.0	0.4

¹ América Latina (19 países) incluye: ALADI, MCCA, República Dominicana y Panamá.

² Argentina, Brasil y México.

³ Países que se industrializan con crecimiento y equidad (GEICs = *Growth with equity industrializing countries*) incluye: China, República de Corea, España, Hungría, Portugal, Tailandia y Yugoslavia.

⁴ Naciones Unidas, *International Trade Statistics Yearbook*, 1986 (ST/ESA/STAT/SER.G/35). 1988, Publication N.U. No. de venta E/F88 XVII
2. Vol 1: exportación e importación de manufacturas están definidas como CUCI secciones del 5 al 8, menos el capítulo 68 (metales no ferrosos).

Fuente: División Conjunta CEPAL/ONUDI de Industria y Tecnología con base en información del Banco Mundial, *World Development Report*, 1988, Nueva York, Oxford University Press, junio de 1988.

Cuadro 7. América Latina y GEICs: comparación general (en porcentajes).

		América Latina ¹		ABRAMEX ²		GEICs ³	
		Promedio	Desviación estándar	Promedio	Desviación estándar	Promedio	Desviación estándar
1. Deuda externa/PIB	1986	79.0	41.3	71.0	11.0	38.0	24.0
2. Inversión directa/PIB ⁴	1986	10.9	2.8	10.6	0.2	3.0	1.2
3. Participación industrial manufacturera/PIB	1986	19.4	5.6	28.3	2.1	33.1	7.1
4. Participación agricultura/PIB	1986	16.7	8.4	11.0	1.6	15.0	7.4
5. Participación metalmecánica y química/Valor agregado manufacturero ⁵	1985	16.9	9.0	29.3	2.9	31.4	8.0
6. Valor bruto producción por empleado (1980 = 100)	1985	98.6	45.9	94.7	14.7	127.0	20.3
7. Coeficiente exportación manufacturera X manuf/VBP ³	1985	10.0	8.5	8.5	1.6	18.2	9.5
8. Participación X bienes y servicios/PIB	1986	20.8	7.4	12.0	2.9	28.1	10.1
9. Educación Secundaria ⁶	1985	45.6	16.4	53.3	14.3	65.0	24.1
Superior ⁶	1985	17.8	9.4	21.0	10.8	18.4	9.1

¹ América Latina (19 países) incluye: ALADI, MCCA, Haití, Panamá y República Dominicana.

² Argentina, Brasil y México.

³ Países que se industrializan con crecimiento y equidad (GEICs = *Growth with equity industrializing countries*) incluye: China, República de Corea, España, Hungría, Portugal, Tailandia y Yugoslavia.

⁴ OECD, *Les principales économies en développement et l'OCDE* (SE/M DE/2), París, mayo de 1988.

⁵ ONUDI, Banco de datos.

⁶ Número de matriculados como porcentaje del grupo de edad.

Fuente: División Conjunta CEPAL/ONUDI de Industria y Tecnología con base en información del Banco Mundial, *World Development Report*, 1988, Nueva York, Oxford University Press, junio de 1988.

Cuadro 8. Dinamismo del comercio mundial 1962-1985. Tasas de crecimiento en dólares de 1980 (en porcentajes).

Exportaciones	1962-1985
Productos primarios	1.6
Manufacturas basadas en recursos naturales	3.7
Manufacturas maduras	6.8
Manufacturas nuevas	8.1

Fuente: División Conjunta CEPAL/ONUDI de Industria y Tecnología. Ver definiciones de las categorías de productos en Juan José Pereira. Análisis Comparativo del Comercio de Manufactura en América Latina, CEPAL, 1989.

Cuadro 9. Mundo: lugar que ocupan los países de gran tamaño económico en la industria y la exportación, 1985.

País	Valor agregado industrial	Exportaciones de manufacturas
Estados Unidos	1°	3°
Japón	2°	1°
Alemania	3°	2°
Francia	4°	4°
Reino Unido	5°	6°
Italia	6°	5°
Canadá	7°	7°
Brasil	8°	17°
España	9°	12°
India	10°	29°
Australia	11°	24°
Corea del Sur	12°	9°
Países Bajos	13°	8°
México	16°	20°
Argentina	18°	28°
Yugoslavia	19°	21°
Hong Kong	24°	14°
Singapur	29°	15°

Fuente: División Conjunta CEPAL/ONUDI de Industria y Tecnología, con base en información de la ONUDI, *Handbook of Industrial Statistics*, Viena, 1988.

Cuadro 10. América Latina: especialización industrial sectorial, 1985.

CIU Rev. 2 ^a		ARG.	BRA.	COL.	CR. ^a	CHI.	ECU. ^b	MEX.	VEN.
<i>1. Industrias exportadoras</i>									
311.2	Alimentos	*	*		*	*	*		
322	Prendas de vestir			*			*		
323	Productos de cuero	*		*					
324	Calzado		*	*	*				
342	Imprenta			*					
331	Madera y corcho			*	*	*	*		
341	Papel y productos		*			*			
353-4	Derivados del petróleo	*	*					*	
361	Cerámica				*				
362	Vidrio							*	
369	Prod. minerales y metálic.								*
371	Industrias básicas del hierro y del acero		*						*
372	Industrias básicas no ferrosas					*			
<i>2. Industrias extravertidas</i>									
321	Textiles				*				
323	Productos de acero		*		*				
390	Manufacturas diversas	*	*	*	*				
351	Química industrial	*	*					*	
352	Otros prod. químicos				*			*	
353-4	Derivados del petróleo						*		*
355	Caucho				*				
352	Vidrio				*				
371	Hierro y acero	*		*					
372	Metales no ferrosos	*	*	*	*			*	*
381	Industrias metálicas				*				
382	Maquinaria no eléctrica		*					*	
383	Maquinaria eléctrica							*	
384	Equipo de transporte		*		*				

^a Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las actividades económicas (CIU), informes estadísticos, serie M, No. 4, Rev. 2, Naciones Unidas, Nueva York, 1969.

^b 1984

Fuente: División Conjunta CEPAL/ONUDI de Industria y Tecnología.

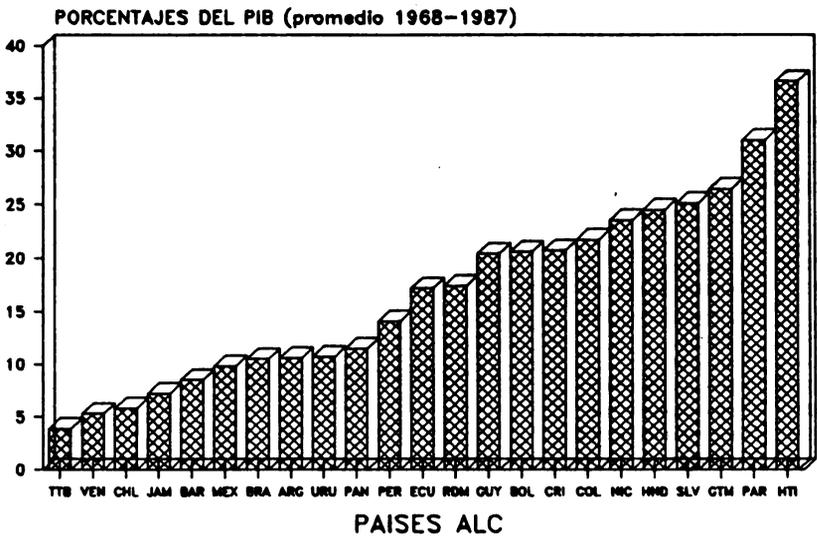


Fig. 1. Participación de la agricultura en el PIB.

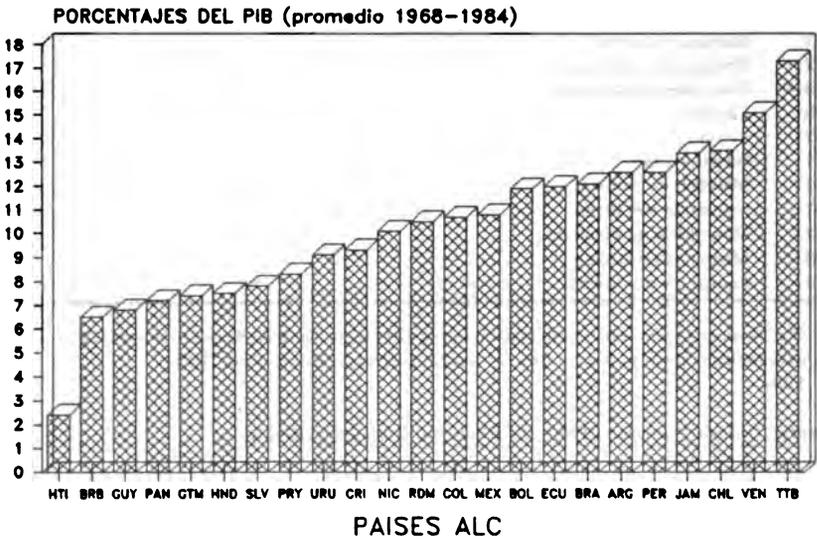


Fig. 2. Participación de la agroindustria en el PIB.

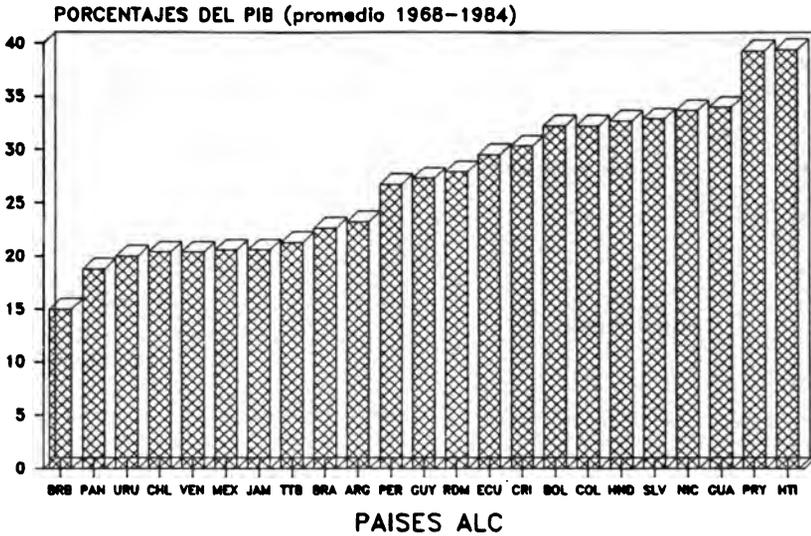


Fig. 3. Participación de la agricultura-agroindustria en el PIB.

Coefficiente de abastecimiento importado M/D

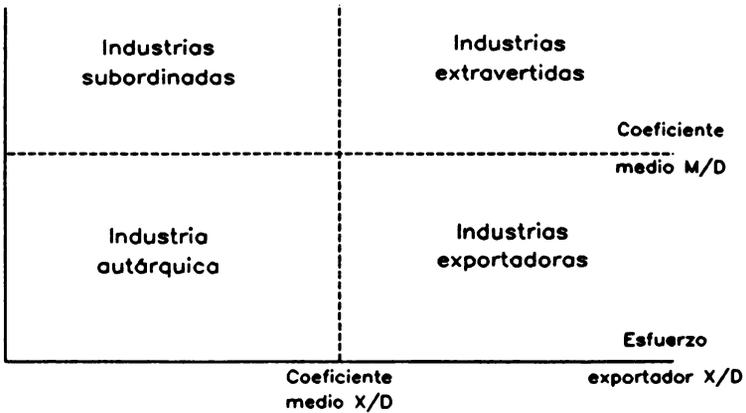


Fig. 4. Coeficiente de abastecimiento importado y esfuerzo exportador, por categorías e industrias.

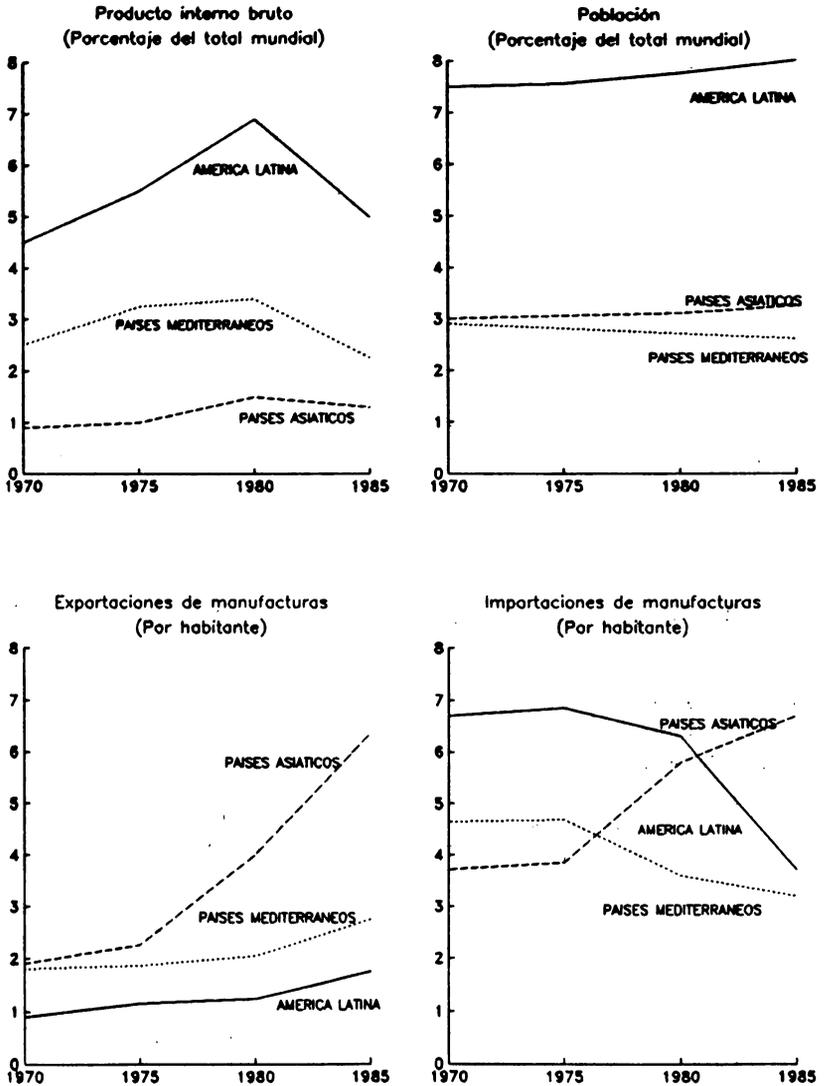


Fig. 5. Algunas regiones en desarrollo: inserción en el mundo, 1970-1985.

Fuente: División Conjunta CEPAL/ONUDI de Industria y Tecnología.

**Esta edición se terminó de imprimir
en la Sede Central del IICA
en Coronado, San José, Costa Rica,
en el mes de octubre de 1993,
con un tiraje de 250 ejemplares.**

FECHA DE DEVOLUCION

21/12/94

IICA
PRRET-A1/SC-93-04

Autor

Título Perspectivas del sector agro-
industrial Latinoamericano

Fecha
Devolución

Nombre del solicitante



FECHA DE DEVOLUCION

21/12/94

IICA
PRRET-A1/SC-93-04

Autor

Título Perspectivas del sector agro-
industrial Latinoamericano

Fecha
Devolución

Nombre del solicitante



INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA AGRICULTURA
Sede Central / Apdo. 55-2200 Coronado, Costa Rica / Tel.: 29-02-22/
Cable: IICASANJOSE/Télex: 2144 IICA CR / FAX (506) 29-47-41, 29-26-59 IICA COSTA RICA